

UNIVERSIDAD LABORAL DE ZAMORA

La Comunidad Salesiana del Colegio Rey Fernando de la Universidad Laboral de Zamora os invita a uniros a su oración por el descanso eterno del



Sacerdote

D. OLEGARIO

SALAN FERNANDEZ

que falleció en la madrugada del día 10 de Enero de 1976, a los 58 años de edad. Dos días antes, adivinando que su vida se extinguía, pidió la Extremaunción que recibió con entereza y edificante fervor; el día antes de morir, la recomendación del alma y momentos antes del óbito, oyó la Misa y comulgó con pleno conocimiento. Minutos después, plácidamente, lúcido y aceptando con amor los designios de Dios, nos dejó para siempre.

Su enfermedad duró un año aproximadamente. En el mes de Enero de 1975 se le diagnosticó una brucelosis, que originó una insuficiencia hepática. Como el cuadro clínico no cedía con la medicación adecuada, ingresó en el Hospital Provincial de Zamora, donde se ratificó el diagnóstico. En Mayo se le hace un hepatograma, que acusa una cirrosis. En Octubre ingresa en la Residencia Provincial Francisco Franco de Madrid; los análisis clínicos y la laparoscopia confirman "de visu" el diagnóstico inicial: una cirrosis intensa. Ante la gravedad irreversible del caso y para complacerle en su deseo de volver a la Casa de Zamora, donde quería morir, aquí se le traslada el día 24 de Diciembre. Pasa las Navidades contento, con una relativa mejoría dentro de la gravedad; pero en pocos días experimenta un deterioro general y rápido del metabolismo por la insuficiencia hepática que le ocasiona la muerte. Desde el principio de la enfermedad, el equipo médico de este Colegio Rey Fernando le atendió con competencia, cariño y entrega; esta Comunidad se complace en manifestarles su agradecimiento.

La Misa solemne, presidida por el P. Inspector, fue concelebrada por unos sesenta sacerdotes llegados de los Colegios de distintas Inspectorías. La gran iglesia de la Universidad Laboral rebosaba de público, en su mayoría alumnos, que en aquella circunstancia manifestaron el profundo afecto que sentían hacia D. Olegario. Desde que falleció hasta el momento del entierro no lo abandonaron un solo instante; organizaron turnos de vela para acompañarle día y noche en recogida oración. Por la capilla ardiente pasó todo el personal de la Universidad Laboral y muchos amigos de D. Olegario y de los Salesianos. En su muerte se puso de manifiesto la general simpatía de que gozaba, el gran afecto que le tenían todos los que le habían tratado. Y es que D. Olegario amó a las personas con profundo calor humano, con delicadeza sobrenatural y con una entrega total. Vivió para los demás con absoluto olvido de sí mismo; hizo de su vida un acto de amor por la felicidad de los otros. Y ese amor fue echando profundas raíces que nunca dejarán de crecer; por eso el recuerdo de D. Olegario será perenne para quienes le conocimos.

El sepelio constituyó una muestra impresionante de afecto; fue inhumado en el panteón salesiano del cementerio de esta ciudad, donde reposan otros dos hermanos salesianos.

D. Olegario Salán nació en Ventosa de Pisuerga (Palencia) el día 12 de Febrero de 1917, en una familia profundamente cristiana, hacia la que conservó siempre un gran afecto y con la que se sintió muy identificado. Con motivo de la enfermedad y muerte se pudo apreciar en su anciana madre, en sus hermanos y familiares —además de su cristiana entereza— el cariño y admiración que sentían por D. Olegario, quien, con elegante pudor, ocultaba su dolor y tristeza para no causarles aflicción.

Ingresó en el Aspirantado de Astudillo en 1930, donde empezaron a perfilarse los rasgos más característicos de su personalidad salesiana: amor a la Congregación, al trabajo, profunda piedad y compañerismo. El noviciado lo hizo en La Moglia (Italia), que hubo de interrumpir para recomenzarlo en Mohernando (Guadalajara), donde le sorprendió la guerra civil española. Aludiendo a estas circunstancias, recordaba con añoranza a sus compañeros mártires y sentía cierta contrariedad por no haber tenido la ocasión de dar testimonio heroico de su fe con el martirio.

Hizo la primera profesión en el año 1940. Los estudios filosóficos en Gerona y Santander. El trienio en Santander. Estudia Teología en Carabanchel Alto (Madrid) y es ordenado sacerdote en el año 1947. A partir de esta fecha empieza D. Olegario a proyectar los rasgos más personales de su vida interior, poniendo a pleno rendimiento los valores excepcionales de naturaleza y gracia con que Dios le había enriquecido. Renuncia a toda

una adhesión razonada. Así lo demuestran estas palabras de D. Modesto Bellido: "En los años difíciles de la reconstrucción de la Inspectoría me vi obligado, en varias ocasiones, a pedirle graves sacrificios. Se trataba de obediencias costosas. El exponía con sencillez sus dificultades y después añadía: "de todos modos, si le parece que el nuevo cargo ha de redundar en bien de la Inspectoría, me tiene pronto". Después se entregaba a la nueva ocupación con toda generosidad y espíritu de sacrificio".

Se sintió siempre salesiano y dio a todos sus actos una impronta de salesianidad. Vivía con interés los problemas de la Congregación, sobre todo el problema vocacional. En sus días finales manifestó repetidas veces que ofrecía su vida por la perseverancia de las vocaciones. Suscitó entre los alumnos de distintos Colegios valiosas vocaciones salesianas. Veía con estupor y miedo ciertos ensayos atrevidos y de resultados muy discutibles; aceptaba con entusiasmo y optimismo algunos logros de la renovación emprendida y seguía con preocupación la línea renovadora de la Congregación. Como buen salesiano fue un trabajador incansable; uno de sus mayores disgustos fue el tener que quitarle la clase de latín, al principio del actual curso, ante el cariz que tomaba su enfermedad. "Me han jubilado", decía con mucha pena. Además de las ocupaciones propias de los cargos que desempeñó, siempre quiso dar clase de latín, asignatura que explicaba con gran competencia. Conocía bien el latín hasta el punto de componer, en esta lengua, estrofas no exentas de perfección técnica; salpicaba su conversación con frases latinas, extraídas de los más diversos autores; algunas de su propia cosecha, llenas de humor y muy ocurrentes. Como profesor fue muy admirado por sus alumnos por su razonable exigencia y por su dotes de pedagogo. Seguía atentamente la marcha de los alumnos en todos los aspectos de la vida y se valía de la clase para inculcar sabias normas de conducta.

El celo sacerdotal era una característica muy acusada de Don Olegario. Siempre se sintió y actuó como sacerdote. En su trato con los alumnos buscaba la manera de llevar a sus almas la idea constructiva, el pensamiento de Dios. Era muy apreciado como confesor, por su bondad y sus acertados consejos; consumió muchas horas de su vida en el confesionario, ocupación a la que siempre estaba dispuesto, sacrificando cualquier otra actividad o distracción.

Hombre de gran piedad, vivió con sencilla profundidad la presencia de Dios; rezaba y decía la Misa con un recogimiento conmovedor.

Don Emilio Corrales dice de él: "...Salesiano de buen cuño ha logrado reunir, en su vida como educador y de apóstol, las cualidades sobresalientes de un gran hijo de Don Bosco; amor entrañable y filial al Padre y a la Congregación; adhesión incondicional a los Superiores; asistente nato, durante su vida; siempre en medio de los jóvenes, de día y de noche, sembrando alegría, afecto, confianza, defendiendo la gracia de Dios en las almas; gran director de conciencias...; con una capacidad de sacrificio sin límite; una austeridad sorprendente... Ha sido para las Casas un verdadero regalo de la Providencia... El curriculum de su vida, como apóstol y como educador, está jalonado de un florilegio de virtudes nada comunes... Pienso sinceramente que su recuerdo será perenne y vivo en la Inspectoría, durante mucho tiempo".

Los muertos siempre nos dejan una saludable lección a los que quedamos. De Don Olegario podemos aprender a morir viviendo en el amor; con una vida de servicio a Dios y a los hombres. Porque la fe nos dice que la muerte no es algo irreparable; la muerte es el encuentro con Cristo y el abrazo con el Padre.

Debemos dar gracias a Dios que concede a la vida hombres como Don Olegario;

Los tres últimos años de su vida los pasó en esta Comunidad, como Confesor, Profesor y Tutor de los alumnos de C.O.U. Uno de sus antiguos alumnos de Zamora, en un funeral organizado por ellos, leyó unas palabras en memoria de D. Olegario. Entre otras cosas dijo: "... por donde pasó, dejó una estela de corazones agradecidos y felices... Queremos, pues, en la iglesia —que fue siempre su lugar preferido— y bajo el manto de María Auxiliadora —que fue su madre amada— unir nuestra oración y nuestro recuerdo a la persona que todo se lo merece... Buscó en el sacerdocio el camino mejor para servir a los demás y se entregó a él con absoluta vocación. Amaba a todos, pero con especial cariño a los humildes, a los que sufren... Nos daba consejos como los antiguos varones patriarcales y nos estimulaba a una continua superación y perfección que fueron siempre sus metas. A pesar de sus años, comprendió mejor que nadie nuestros problemas y alentó nuestros años de juventud... Fue uno de esos hombres que saben hacer felices a los demás; uno de esos hombres que no pierden el candor, la inocencia y la alegría de la niñez...".

D. Olegario Salán logró formarse una rica personalidad, con rasgos muy acusados; era un hombre que al momento polarizaba la atención y la voluntad de quienes lo trataban. Brevemente, destacamos los aspectos más salientes, integradores de su modo de ser.

Poseía una gran capacidad para el afecto; tenía un gran sentido de la amistad. Sobresalía por su gran humanidad. Se desvivía por atender a los demás hasta en los más mínimos detalles. Era amigo de todos los que le rodeaban. Tenía un trato sencillo y cariñoso. Los alumnos le apreciaban sinceramente, aunque sus modos de pensar discreparan; en el fondo, más que las ideas, les convenía su gran corazón, su deseo sincero de hacerles felices. Seguía con interés el porvenir de sus antiguos alumnos. Durante su estancia en el Colegio del Naranco, se impuso el difícil e ingrato trabajo de buscar colocación a los alumnos menos dotados y más necesitados. Esta tarea le causó serias preocupaciones; narrar detalles de las peripecias que atravesó sería muy ejemplar, aunque impropio de este momento. Muchos ex-salesianos seguían teniendo en él al amigo y al consejero. Jamás hablaba mal de nadie; sus comentarios sobre las personas siempre eran positivos y generosos, aunque alguna de esas personas le hubiera ocasionado algún serio disgusto.

Durante su estancia en la Residencia Provincial de Madrid se ganó, al poco tiempo, la simpatía de todos; seguía con preocupación el proceso de la enfermedad de sus compañeros, olvidándose de su propia gravedad. Visitaba a los enfermos, a quienes obsequiaba con pequeños detalles; agradecía a enfermeras y médicos las atenciones que tenían con él y procuraba responder con toda delicadeza. Una de sus obsesiones, durante la enfermedad, era evitar molestias; estamos seguros de que conocía su fin inmediato, pero aparentaba ignorarlo, haciendo proyectos para el futuro con el fin de disipar la pena de quienes le asistían y le veían consumirse lentamente. Este amor a los demás le granjeó el afecto general. Según palabras de D. Emilio Corrales, nuestro Inspector de tantos años, "pocos salesianos en la Inspectoría han logrado atraerse, de una manera tan sencilla y espontánea, la admiración, la simpatía y el afecto de toda nuestra Familia...".

Fue edificante su pobreza, su desprendimiento. Siempre vistió de sotana, aprovechando las que desechaban los demás. Sus efectos personales eran insignificantes. La pobreza era en él indicio de una profunda realidad: el celo, el amor a Cristo pobre, el amor a los pobres eran tan fuertes en él que le llevaban a rechazar todo lo superfluo y aún lo necesario. Fue pobre para ser libre. D. Olegario era la antítesis del salesiano aburguesado. Sabía armonizar pobreza personal y necesidad ajena; con los demás fue siempre generoso y desinteresado.

D. Olegario ocupó cargos de responsabilidad por amor a la Congregación, por respeto a los Superiores y por obediencia. Pero practicó, no una obediencia sin discusión, sino

mediocridad y vive en una continua tensión espiritual que le llevará a altas metas de santidad.

En los Colegios por donde va a pasar dará lo mejor de sí mismo como sacerdote y salesiano y lo hará con generosidad, amor y alegría de modo que dejará por donde pase una estela imborrable. Los Colegios donde desarrolló su acción docente y apostólica fueron:

- Consejero y Catequista en Orense.
- Catequista y Confesor en San Fernando (Madrid).
- Director y Confesor en Cambados (Pontevedra).
- Confesor y Profesor en Orense.
- Confesor y Profesor en El Naranco (Oviedo).
- Confesor y Profesor en La Coruña.
- Confesor y Profesor en la Universidad Laboral de Zamora (Colegio Rey Fernando, Sección de Bachillerato).

Las personas que convivieron con D. Olegario, en las distintas Casas donde estuvo, dan valiosos testimonios de su persona y de su actuación. Nos parece interesante, por su significación, reproducir aquí juicios emitidos por alguno de sus superiores y alumnos.

Un antiguo alumno suyo de los ya lejanos años de Orense, Notario en la provincia de La Coruña, lo recuerda así: "...tenía una personalidad muy acusada; en él se daban, en alto grado, las principales virtudes que he apreciado en los salesianos durante los siete años que estuve en el Colegio: sencillez, cordialidad, una profunda religiosidad —mis compañeros y yo le veíamos casi como un místico— y sentido del deber y la disciplina, que empezaba por exigirse a sí mismo; no creo equivocarme al pensar que su estricto sentido de la responsabilidad fue en él motivo de frecuentes y profundas preocupaciones, que le hicieron envejecer prematuramente...".

Su actuación en el Colegio de San Fernando (Madrid) es juzgada por su Director de entonces, D. Alejandro Vicente, en los siguientes términos: "...desarrolló entre los jóvenes y niños una labor extraordinaria, de tal modo que al cabo de algunos meses el Colegio se había transformado en el aspecto espiritual. Su alegría, su sencillez y entrega incansable lograron esta transformación. En aquellos años, y debido a su celo, salieron grupos de magníficas vocaciones, sobre todo de Coadjutores, que hoy están al frente de nuestros talleres. Los antiguos alumnos le recuerdan con afecto y admiración".

Estas palabras no adquieren su auténtico valor si no las juzgamos en su verdadero contexto: las difíciles circunstancias de toda índole por que atravesaba aquel Centro en los años a que nos referimos.

D. Olegario fue Director de la Casa de formación de Cambados durante cinco años y Confesor de la misma por tres años. A juicio de quien le conoció íntimamente, D. Modesto Bellido, "mucho debe a D. Olegario, en todo sentido, la Casa de Cambados. Fueron extraordinarias su paciencia, caridad y delicadezas en el trato con las fundadoras del Aspirantado. Y todo ello era fruto de su gran amor a la Congregación y a las vocaciones...". Muchos de los salesianos jóvenes de esta Inspectoría se formaron con D. Olegario. Hacen destacar el ambiente de cordialidad y confianza que supo crear a su alrededor, con su presencia continua entre los jóvenes, su preocupación por cada uno de ellos, por su actitud cariñosa y cordial. Allí se respiraba un sano ambiente de familia, a pesar de las dificultades con que se vivía. Ganó muchas y valiosas amistades para la Casa a la que ayudaron eficazmente. Estos salesianos recuerdan la edificante pobreza y desprendimiento con que vivía su Director; este constante ejemplo les sirvió para superar las incomodidades provenientes de la escasez de medios, propia de aquellos años difíciles.

y debemos rezar para que el Señor siga enviando a la Congregación apóstoles del temple humano y sobrenatural del entrañable hermano que acaba de dejarnos.

La Comunidad Salesiana del Colegio
Rey Fernando – Universidad Laboral
Zamora, enero de 1976.

Datos para el Necrologio:

Sacerdote Olegario Salán Fernández.

Nació en Ventosa de Pisuerga (Palencia), el 12 de febrero de 1917, y falleció en Zamora el día 10 de enero de 1976, a los 58 años de edad, 36 de profesión religiosa y 28 de sacerdote.

Fue director durante 5 años.